

## PRINCIPIO Y FUNDAMENTO (EE 23)

### 1. Presentación y planteamiento

Hola Soy Pepa Torres. Soy religiosa de espiritualidad ignaciana, Apostólica del Corazón de Jesús, teóloga y educadora social y desde Lavapiés, el barrio multicultural en el que vivo multicultural en el que vivo, en Madrid ( España) os comparto algunas pistas para orar con el Principio y Fundamento.

Iniciamos estos días de oración pasando por el corazón nuestra experiencia de ser criaturas, es decir de que el ser humano, cada uno de nosotros y nosotras no somos suficientes, sino vulnerables. Nuestro origen y nuestro sentido último no arraiga en el yo, en la autoafirmación, en el creernos el centro, sino en la relación, porque somos interdependencia. Somos por y para la Relación.

Como dicen los sudafricanos como Ubuntu: *yo soy, si tú también eres, yo soy porque soy contigo, soy con otros y otras, yo soy si el otro y la otra también es*. De manera que la plenitud de lo humano no acontece nunca en la negación, la indiferencia o el olvido o la dominación del otro, sino en la comunión y el encuentro con la alteridad y la diversidad. Porque nuestro fin y nuestro origen es la relación, es el Amor. Porque Dios es Amor (Jn 1,4-8), pero no un amor abstracto a romántico, sino Amor encarnado, hecho proximidad, historia, cultura, pueblo, vulnerable y vulnerado. Un Amor conflictivo que nos urge a afrontar las dificultades y problemas también desde el amor y el cuidado.

Nos disponemos a orar desde el deseo *buscar y hallar a Dios en todas las cosas*, es decir, detectar su presencia como *anuncio* o como denuncia, como *caricia* o como *grito* para poner todas nuestras energías en secundarla.

Orar es entrañarse, es ahondar y *cuidar el propio corazón conscientes que en Él están las fuentes de la vida* (Prov 4,23). *Es* abrirse a la misericordia de Dios dejándose afectar por ella para ser *misericordia en acción, misericordia en relación* en nuestros ambientes.

Orar nos lleva a reconocer vitalmente que la fuente de nuestro amor y de nuestro anhelo de justicia, de reconciliación de utopía, es *el útero de la misericordia de Dios*, donde todo y todos y todas podemos nacer de nuevo (Is 66,9,11; Is 65,17; Is 42,14) como le sucedió a Nicodemo (Jn 3,1-9) y desde donde brota la fuente de todo amor, de toda regeneración, de toda compasión, toda posibilidad de cambio y transformación profunda en nuestra vida y en la vida del mundo.

### 2- Os propongo abrirnos al asombro y al riesgo del Amor

Pasar por el corazón el último periodo de nuestra vida para detectar en él las huellas del amor, que es relación, que es cuidado, que es gratuidad, que es compromiso y para ello necesitamos abrirnos a la hondura y asombro.

Os invito a *exponernos a la sorpresa de Dios* en nosotras/os, en nuestros ambientes y a hacerlo con la sensibilidad abierta.

*¿Cómo descubrimos y experimentamos la novedad de la misericordia de Dios en nuestras propias biografías en la historia?*

*¿Qué quiere hacer Dios de nuevo en nosotros y con nosotros?*

Vivir asombrándose es lo contrario a vivir desde la lógica de la costumbre, la lógica del *siempre ha sido así*. Hoy no es ayer...hoy es hoy. A veces tenemos una visión muy deformada del tiempo, *des-objetivada*. Vivimos más en el ayer que en el hoy. Quizás por todo lo que nos cuestan los cambios en nuestra vida.

Abrirnos al asombro requiere situarnos no como quien ya se sabe el curso de los acontecimientos o lo que la realidad *da de sí*, no como expertas, sino como *discípulos*, como permanentes aprendices

*Is 50,4: Cada mañana el Señor me ha dado una lengua de discípula para que pueda dar a las abatidas palabras de aliento. Cada mañana me espabila el oído para que escuche como una discípula*

Requiere también abrirnos a la pedagogía de los procesos, las semillas y la dimensión pascual de la existencia cristiana

El Dios de Jesús no es el Dios que lo tiene todo preparado, atado y bien atado, no es el Dios de la inercia, de la rutina. Dios es el que lo hace todo nuevo (Is 42,); Is 43,18) (Ap21,4), el que recuerda a sus discípulos que con ayuda del Espíritu harán cosas más grandes que Él (Jn 14,12).

Es el Dios que por no atar las cosas ni cerrarlas no cierra ni la creación, por eso nos invita a ser co-creadores y co-creadoras con Él en una *creación continua* a través del trabajo y la acción humana. Es el Dios de la sorpresa y la libertad humana puede llevar a situaciones imprevisibles. Pero si el Evangelio *es asombro*, se vive en Nazaret, en lo cotidiano, en lo ordinario de cada día. Por esa el Evangelio es también un misterio de rutina habitada, que no está reñida con el asombro, sino que es su condición.

La rutina evangélica no es la costumbre, no es seguir la rueda de los acontecimientos de manera que nos hagan sus esclavos bajo la ley de *esto es lo que hay*, sino que es experimentar lo cotidiano habitado por un misterio de amor que lo trasciende e invita y renueva permanentemente al ser humano, las relaciones y la historia.

Sólo el asombro nos hace ver y reconocer.

Por eso el viaje más importante de nuestra vida es siempre hacia dentro, sólo enraizadas en el misterio de amor que nos habita podremos hacer otros viajes hacia fuera que sean fecundos. No es necesario peregrinar lejos, sino dentro.

En ese peregrinaje interior podemos reconocer que *el amor existe*, aunque *coexiste con el desamor, con la violencia, con la injusticia*, con la precariedad, con nuestra fragilidad y la de nuestro mundo.

Existe como *pepita de oro enfangada en la ganga*. Por eso se trata de focalizar nuestra mirada, nuestra sensibilidad en el amor misericordioso creativo y fecundo de Dios en nuestra vida, en nuestros ambientes, en la historia de la humanidad toda. Se trata de descubrirlo, acogerlo, agradecerlo, que nos impregne para poder también derramarlo de balde (Mt 10,8).

Un amor que no nos supe ni nos ahorra nada, más bien nos lo complica todo, pero que es fuente de plenitud y liberación. Un amor que nos envuelve y sustenta (Act 17,28), pero no sustituye nunca nuestra libertad ni nuestra precariedad, sino que nos alienta y

empodera para darnos a luz de manera nueva a lo largo de nuestra existencia y dar a luz en el mundo misericordia, compasión, inclusión, liberación en nuestros ambientes

Un amor que también es social, político como nos recuerda el papa Francisco en Fratelli Tutti y nos posiciona ante la injusticia y el expolio del planeta

Dios está empeñado en *parir misericordia* y brotes de vida nueva y alternatividad: *Lo viejo quedó atrás, Está naciendo algo nuevo, no lo notáis* (Is 43,19) y nos urge a *comadronarlo* en colectivo, en comunidad.

Su misericordia además no sabe de fronteras ni de distinciones entre lo religioso y lo pagano, sino que rompe con todo muro y división a la vez que paradójicamente se nos ofrece en lo pequeño y lo seminal y en la sabiduría de los procesos. Por eso ser servidores de la misericordia es ser *sembradores de cambios*,

Os propongo también en esta oración *activar el DESEO* con mayúsculas, el anhelo de encuentro con *la fuente de todo deseo* y abrirnos al *Dios todo misericordia* que nos desea, que desea que *la justicia la paz se besen* (Salmo 84) que desea que *ni uno de sus pequeños se pierda* (Mt 18,14), que desea restituir dignidades y derechos des tumbados, que desea que las mujeres y los hombres vivan de pie y dejen de estar encorvados (Lc 13,10-17) por el peso de la injusticia y el sufrimiento, cuyo mayor deseo es en definitiva la liberación de las oprimidas y oprimidos que *a los pobres se les anuncie la Buena Noticia* (Lc 4,16-30).

El DESEO de Dios en su encarnación nos abre al MAGIS, a *más amar y servir, a más acoger y seguir al Nuevamente encarnado*, que toma mil rostros y voces. Un Dios mayor que se ha hecho menor. *Yo soy el que está entre vosotras como el que sirve* (Lc 22, 24-30)

Os propongo también SABOREAR, cultivar la sabiduría interior para gustar y disfrutar de la fuente del amor en vuestra vida. No tengáis prisa: *No el mucho saber harta y satisface el corazón, sino el sentir y gustar las cosas internamente* (EE 22). Dios quiere como descanso y fuente revitalizadora, hacer más ligeras las cargas y flexible lo rígido.

Él nos ha precedido para siempre en su encarnación, de modo que nada humano, mundano ni excluido le es ajeno. No tenemos que llevar a Dios cargadito a la espalda, como si de nosotras dependiera su presencia, sino que Él la habita misteriosamente, de modo que, a nosotras, en todo caso lo que nos toca hacer es desvelarlo y descalzarnos ante el templo sagrado de su presencia (Éx 3,5)

Dejemos que el creador se comuniqué con su criatura Lo nuestro es quitar los obstáculos Vamos a dejarnos sorprender por el rumor de Dios que desde lo débil y vulnerable de nosotras mismas y de nuestro mundo encierra la fuerza de la semilla y que requiere atención y paciencia (Lc 13,18-20). Abrámonos a la fuerza y la ternura de su cuidado, con la confianza de que con amor eterno somos amadas (Jr 31,3).

**Pepa Torres Pérez**

<https://pepatorresperezblog.blogspot.com/>

pepalavapies@yahoo.es